

EDITORIAL

El valor de la cooperación ciudadana

Queremos referirnos, en esta ocasión, al gesto sinceramente destacado de los elementos sociales de varias poblaciones de la República, los que, en la hora presente, sin necesidad de propaganda o excitativas de ninguna especie, es decir, espontáneamente, están haciendo positiva obra de cooperación ciudadana al lado del Supremo Gobierno. Es muy seguro que todas estas personas que tan activamente se preocupan por mejorar las condiciones de la vida local, en sus respectivas poblaciones, han adquirido el convencimiento propio de que ha llegado el tiempo de hacer labor de progreso en forma independiente, ayudando en la medida de sus posibilidades a que la situación moral y material en que vivimos, se ponga en movimiento por el camino de la mejoración a que todos tenemos derecho.

Esta manifestación de desinterés y franco deseo de hacer algo por el bienestar de los demás, hoy que la crisis económica oprime ciegamente la posibilidad de todos,—cuando en otro tiempo era costumbre exigirlo todo del Gobierno—revela que en la conciencia de la gran mayoría de los salvadoreños, existe con legítimos arraigos la virtud cívica del altruismo social ajeno a los prejuicios de la política, prestando la ayuda necesaria allí donde el conglomerado lo requiere con urgencia, sin detenerse a preguntar por qué no lo hace el Gobierno por su cuenta. Esta es la más loable de todas las cualidades que pueden desenvolverse en el espíritu de un pueblo, y por éso es tan digna de encomio la participación de los particulares en la obra de mejoramiento social emprendida con tanto afán por el Supremo Gobierno.

Nada más satisfactorio y alentador para los hombres sobre quienes pesa la responsabilidad de la suerte de la nación, que encontrar en los salvadoreños una respuesta, con hechos, a sus constantes esfuerzos empeñados en la conquista del bienestar común, aparte de que, la sola circunstancia de ser espontánea esta coo-

peración, constituye el más vivo ejemplo de civismo y de nobleza para todos los habitantes capacitados del territorio, y algo así como una llamada general a la conciencia del país, a fin de que todos los pudientes, todos los que estén en alguna capacidad de dar, ayudar, o simplemente estimular la labor, concurran a la corriente de las actividades, ya que en todo se propende a levantar la situación entera del país, hoy que estamos viviendo el momento propicio de hacerlo.

No hay país donde la cooperación ciudadana no sea la expresión más elevada de su civismo político y social. Hacia cualquier rumbo que se vuelvan nuestros ojos sobre las otras naciones civilizadas del planeta, tropezaremos con instituciones benéficas en plena actividad dentro de cada uno de los órdenes de la vida humana. Así se explica cómo, no sólo por cuenta del Estado, sino además, por auxilio material de las sociedades, la caridad pública, la enseñanza entre las clases proletarias, etc., se encuentran completamente a salvo de los tiempos malos. Y es de advertirse que el número de establecimientos de enseñanza y beneficencia, sostenido por dinero de particulares, tanto en Estados Unidos como en Europa, representa un alto porcentaje en el total de bienestar y de instrucción que se imparte en cada país.

Entre nosotros hay grandes y alentadores augurios de un surgimiento nacional de cooperación con el Gobierno. Son numerosos las poblaciones donde la contribución social se ha anotado verdaderos éxitos, y ésto es un indicio que no puede confundirse. No hay duda de que cuando nuestro país está regido por un buen Gobierno, el corazón y la conciencia de los asociados se abren generosamente. Esta es la virtud que tratamos de exaltar por medio de las presentes líneas, en el vivo deseo de que su valor se conozca con toda amplitud en la República, pues una acción de esta naturaleza, al par que es acogida con profunda gratitud por el Supremo Gobierno, debe servir de mira a todas las demás comunidades de la na-

ción, ahora que la rehabilitación material y moral de nuestra querida patria, dependen expresamente del esfuerzo de todos sus hijos, sin excepción alguna.

A este respecto, queremos referirnos, en especial, a todas aquellas personas, sociedades, etc., que, sin otro estímulo que las desnudas necesidades de la vida ambiente, han contribuido, o contribuyen en alguna forma, al sostenimiento de centros de beneficencia, a la erección de edificios para escuelas, donando terrenos o procurando con algún efectivo contingente, el ensanche y eficiencia de los servicios públicos. Estas personas que con tan buena voluntad se agrupan en torno de un Gobernador Político o de un Alcalde Municipal, y aportan los fondos para abrir o reparar un camino, construir un plantel de enseñanza, y ayudar a un hospital o un asilo, son dignas de la gratitud de un pueblo; y el nuestro no es ingrato.

El Supremo Gobierno sigue con profunda satisfacción la marcha de la obra benefactora que paulatinamente se extiende de pueblo en pueblo, sobre el haz de nuestro territorio, dejando tras de sí las huellas de su influencia constructiva en todas partes; y, si en la actualidad las actividades económicas del Estado se ven reducidas a su menor potencia por las insuperables dificultades que todos conocemos, la acción edificante de los particulares adquiere una significancia mo-

ral incuestionable, si se toma en consideración que lo irrealizable para el Gobierno, es llevado a cabo por esfuerzo de los patriotas.

El Salvador está hondamente necesitado de esta nueva política ciudadana, y no debemos desdeñar la empresa generosa que llega a nuestras manos en busca del apoyo que podemos darle. Estemos seguros, en absoluto, de que todo esfuerzo noble fructifica, y que tarde o temprano, en una u otra forma, seremos recompensados por el bien que hoy hacemos. Sobre todo, tengamos presente a toda hora que con este género de servicio, se fundan sólidas bases para el entendimiento y la armonía social, tan duramente quebrantada en los últimos tiempos; y no ya por ayudar al Gobierno, sino por el deseo de asegurar nuestros propios intereses, debemos dar a las clases necesitadas el alivio que merecen y al cual podemos atener en la medida de nuestras posibilidades.

Por todas estas razones, y por muchas otras que sería largo y quizá fatigante enumerar, las personas capacitadas económica, social y moralmente, deben contribuir a la adquisición del mayor bienestar común, que esa es la clave de la prosperidad y la tranquilidad de todos. Entrenemos la conciencia y el corazón en el altruismo, ya que el esfuerzo provechoso para los demás, tiene que regresar a nosotros, indefectiblemente.

COLABORACION

REGLAMENTACIONES DEL TRABAJO

De propósito hemos dejado pasar algunos días para comentar hasta hoy un nuevo paso acertado que el Supremo Gobierno ha dado en provecho de varios trabajadores.

Muy importante, aunque poco apercibido, es el nuevo reglamento de Trabajo para los operarios de Barberías, emitido por la Secretaría de Gobernación el dos de marzo último, con lo que se da una muestra del celo y atención que le merecen a nuestras clases dirigentes el elemento obrero sin distingos de categorías.

Para quienes están en contacto diverso con los trabajadores no pasa desapercibido el entusiasmo y contento que estas disposiciones les causan y para los favorecidos, no se diga; notándose que el Ejecutivo ha observado detenidamente lo que era necesario prever y ciñéndose a lo justo, colmó todas las aspiraciones con la promulgación de pautas en esta rama del trabajo, que llenan toda exigencia.

Sin embargo, espíritus obsecados, estacionarios, intransigentes o enemigos gratuitos del actual orden de cosas, so pretexto de que sus intereses de propietarios se ven resentidos, no han visto con buenos ojos la nueva ley y así, anónimamen-

te, están ya tratando de despertar divisiones y crear dificultades a los pasos de armonía y felicidad que persigue el Gobierno. Esto no obstante, de ninguna manera será motivo para que nuestro Gobierno se deje sorprender y abandone su labor encaminada al positivo mejoramiento social mediante procedimientos legales. **Paulatinamente el pueblo tiene que irse dando cuenta de quiénes son sus verdaderos amigos**, de la sinceridad que inspira a nuestro Gobernante en sus actos, quien solícitamente atiende las peticiones del proletariado, buscando en cada ocasión lo más conveniente.

En el caso que comentamos, aunque parezca de poco alcance, grande es por los postulados favorables a los señores barberos. En primer lugar, se reafirma lo que anteriores reglamentos habían señalado con respecto a horas de trabajo en días hábiles, consagrando el descanso dominical **Sin Excepciones** inclusive otros días festivos notables. Como antes dijimos, no falta quien censure dicha disposición, pero no es razonable, ni humano, exigir a los barberos que el domingo no lo disfruten como otras fiestas, tan sólo porque en esos días, por la holganza

de los demás, debe ser mayor la demanda de servicios. La costumbre de ocurrir a las Barberías durante los festivos puede cambiarse a horas distintas u otros días; el público se habituara a dicho cambio fácilmente y no porque hoy tal costumbre está establecida, debe condenarse a estos humildes servidores de la generalidad, a que todo el tiempo estén cerca de un sillón, trabajando u esperando a todo tiempo y hora al cliente. El derecho de los barberos a gozar cuando otros lo hacen, es justo y equitativo, por lo cual la Reglamentación que nos ocupa ha sido bien recibida en el público quien se ha formado ya un criterio sereno del asunto por las publicaciones que en la prensa capitalina se viene haciendo, desde hace varios años; pudiendo asegurarse que también el mismo público conoce suficientemente a los destructores y enemigos encarnizados del descanso dominical.

Las demás prescripciones del susodicho Reglamento son nada más que la legalización de procedimientos antes usuales en dichos establecimientos, como por ejemplo, que los propietarios por su carácter de tales, pongan herramientas, muebles, luz, casa, utensilios higienizantes, etc., etc. Sin embargo, se hacía necesario consignar en un Reglamento esta obligación de los patronos, porque ya empezaban algunos empresarios recién establecidos a exigir del operario que llevara varios implementos para el trabajo. Merece atención especial lo referente al salario mínimo. Desde tiempos lejanos, mejor dicho, por normas patriarcales, habría un entendido no escrito pero sí respetado, por el cual la paga del cliente se distribuía mitad a mitad entre el operario y dueño de barbería. Esta aplicación es la justa y racional. Es lo mejor que se pueda desear para la vinculación de intereses que mantengan inalterable armonía entre el Capital y el Trabajo. Ojalá en todos los sectores pudiera mantenerse o practicarse esta medida, con la cual habría sufrido la anarquía social, hondos quebrantos, de tal suerte, que por la igualdad de intereses, así aplicados de buena

fe los llamados odios de clases y las degeneradas doctrinas habrían sido arrasadas, aniquiladas por la fuerza incontrastable de esta unidad de intereses. Con la reglamentación que incluye el 50% como sueldo mínimo, se afianza la práctica, esto es, se legitima una formalidad que desgraciadamente también estaba dejando de ser respetada por nuevos empresarios de barberías, lo que era ya motivo de justa alarma entre los operarios, por el avance que podría ir tomando la medida en los demás.

Finalmente, entre las disposiciones que nos ocupan, está la referente a encargar el cumplimiento de esta ley a la Dirección General de Policía. Tal paso significa una muestra de confianza más dada a ese Cuerpo, notándose que las funciones policiacas son tomadas en mejor cuenta, dentro de una apreciación moral de capacidad y ecuanimidad. Ya la policía, pues, tiene atribuciones en favor de los trabajadores con lo cual se advierte que sus actividades inherentes a la vida ciudadana, son de garantía para todas las clases sociales, esperándose que hoy más que nunca, bajo la acertada Dirección que tiene, sabrá guiarse por caminos rectos de orden y justicia.

Cabe hacer presente desde luego, que en todo esto anda la mano del señor Presidente de la República, general Maximiliano H. Martínez, quien está interesado vivamente por todo lo que significa protección a los trabajadores, usando los medios mejores a su alcance. Lo actuado hoy, es un escalón más en orden ascendente puesto hacia el Mejoramiento Social y por tales derroteros mucho hay que esperar después en provecho del trabajador, que forma la mayoría del pueblo salvadoreño, por cuya felicidad labora, proyecta y se preocupa nuestro Gobernante, con patriotismo sincero y bien entendido; con lealtad y estricto apego a sus altos principios sociales, humanos y morales.

Antonio Enrique Alvarenga.

San Salvador, 18 de marzo de 1933.

Brasil introduce sus productos en la India

Por de pronto hay arreglos con los gobiernos de Persia e Irac, tendientes a que allá se consuma café Brasileño, a cambio de la importación de varios productos asiáticos en el Brasil

Haciendo manifiesto contraste con las medidas restrictivas adoptadas por varios países del mundo occidental, la India está abriendo sus grandes mercados al café que se produce en el Brasil, siendo muy probable que llegue a establecerse muy pronto el intercambio de productos entre estos dos países.

Esta noticia nos ha llegado oficialmente, por medio de la Secretaría de Relaciones Exteriores, donde ha sido recibida una importante comunicación de nuestro Cónsul en San Francisco, California, fechada el 10 de los corrientes, la cual dice así:

Señor Ministro:

Por considerarlos de alguna utilidad, me permito dar a usted algunas informaciones relacionadas con el café.

El corresponsal del "Times" de Londres, en Bombay, manifiesta que han llegado a dicha ciudad

dos directores de la sociedad brasileña "Empresa de Café", con objeto de abrir una serie de factorías y centros de distribución cafetalera. Los directores mencionados manifiestan q' han llegado a convenios con los gobiernos de Persia e Irac a fin de que estos dos países reciban y consuman mayores cantidades de café brasileño. Estos señores declaran, a la vez, que el fin principal que ellos persiguen no es aumentar la exportación del café de su país entablando una competencia ruinosa con otros países productores, sino aumentar por medio de propagandas, el consumo, y procurar que el grano que se importe a la India sea de mejor calidad. En cambio del grano que la "Empresa de Café" introduzca a la India, el Brasil importará sacos de yute y otros productos, los que hasta la fecha no se sabe cuáles sean. Por medio de este sistema de cambio de artículos se abriga la esperanza de que otros productos brasileños, como

el azúcar se logren abrir un puesto en el inmenso mercado de La India.

A consecuencia del asunto bancario, no se dan cotizaciones de precio de café, razón por la cual he suspendido temporalmente el informe que había venido enviando sobre ello. Sin embargo, me permito enviar a usted precios del café salvadoreño en esta plaza, los cuales ha sido muy difíciles obtener debido a la paralización casi completa de todo negocio de comisionistas importadores.

Café salvadoreño sin tostar:

1—Lavado de primera...	10 1/4
2—Lavado de segunda....	9 3/4
3—Corriente.....	8 3/4

Me complace en presentar a usted las expresiones de mi distinguida consideración, y me suscribo su muy atento seguro servidor, **Franc^o Machón Vilanova**, Cónsul.

La Campaña Sanitaria en Ahuachapán

Diligente acción previsora desarrollada por el doctor David C. Escalante, en aquella ciudad, instruyendo a los habitantes en las formas eficaces para contrarrestar la fiebre tifoidea

El señor Director General de Sanidad, doctor David C. Escalante, no desaprovecha oportunidad para laborar diligentemente en beneficio de la salubridad pública, como el fin más importante en el desempeño de sus laboriosas funciones.

Y con objeto de atender debidamente los complejos aspectos que presenta el problema sanitario entre nosotros, ha creído conveniente hacer jiras de inspección por las diversas ciudades del territorio, para observar de cerca el estado de la salud del pueblo.

Como la ciudad de Ahuachapán estuviera amenazada por la fiebre tifoidea, sin dilación ninguna organizó una comisión de técnicos con quienes iría a la referida población a conjurar el funesto peligro. Y así fué como, el sábado de la semana próxima anterior, ingresó a la ciudad de Ahuachapán la brigada sanitaria encabezada por el Director de la Institución.

Tan pronto como arreglaron su alojamiento, el doctor Escalante y las personas que lo acompañaban, salieron a visitar las fuentes que surten de agua potable a la ciudad, con el fin de hacerles un minucioso examen, como primer paso en la escrupulosa investigación del mal. Los manantiales visitados fueron los de "Apunían" y "Las Piedronas", de los cuales la prensa de aquella localidad se ha venido ocupando extensa e insistentemente, atribuyéndoles alguna responsabilidad en los quebrantos que sufre la salud de los habitantes, y pidiendo que sus aguas fueran examinadas técnicamente para determinar sus bondades o sus defectos, si los hay.

De los lugares indicados, la comisión se dirigió al punto donde se encuentra el cementerio, y de allí se encaminó a las fuentes del "Cashal" y "Los Ausoles", donde también hicieron una inspección

detenida en busca de posibles focos de contaminación.

Luego, haciendo un acopio de sus impresiones personales en cuanto a las verdaderas causas que motivan las frecuentes epidemias de aquella zona, el doctor Escalante, invitó a los habitantes de Ahuachapán, a reunirse en el local del Teatro Atlántida, de suficiente amplitud y muy adecuado al caso, para dictar allí una conferencia sobre tópicos sanitarios, íntimamente relacionados con la vida del lugar.

En efecto: habló extensamente sobre los últimos brotes de tifoidea, explicó con claridad cuáles son sus causas, los agentes que la propagan, y dió numerosos consejos para prevenirla y combatirla. Esta conferencia fué ilustrada con proyecciones cinematográficas, que, en casos de esta índole, son de gran eficacia, tal como se acostumbra en los países avanzados científicamente, haciendo pasar películas, todas de carácter sanitario, cosa que fué de mucho agrado para el público que asistió.

El doctor Escalante fué ovacionado con calurosos aplausos, pues su disertación estuvo revestida de gran interés y enseñanza, habiéndose hecho más agradable al auditorio por la sencillez y amenidad con que fué desarrollado un tema tan singular. La gente salió del teatro comentando acaloradamente la conferencia del Director General de Sanidad, y muy agradecida por la oportuna medida del doctor Escalante, quien les dió a conocer los diversos modos de preservarse de la enfermedad, y combatirla en caso de contaminación.

La labor desarrollada por este funcionario es del todo digna de encomio, pues, aparte de cooperar eficazmente en el resguardo de la salud pública, está formando una conciencia sanitaria entre la gente del pueblo, que es donde deben

MARITIMA

La Unión, marzo 23.—Ayer a las 23 h. zarpó con destino a Corinto, Nicaragua, el vapor "Winnipeg", de 5,031 toneladas de registro, con 85 hombres de mar, al mando de su capitán Louis Blaquie, en el mismo orden, llevando de este puerto 5,972 sacos de café, con peso de 41,804 kilos y pasajeros, Victoriano Sabater Sánchez y Mercedes Riog de Sabater, españoles, con destino a Corinto, Nicaragua, visó su pasaporte el Ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador. Con 45 toneladas.

TELEGRAMAS REZAGADOS

Domicilio Ignorado

Estebana Rodríguez.

Ausentes

Elías B. Azucena, Ester Aráuz, Víctor Zabater, Tranquilino Sáenz, Francisco López Rojas.

DE INTERES PARA EL PUBLICO

En la Dirección General de Sanidad, hay estos dos importantes servicios:

Oficina de Información: como su nombre lo indica, sirve para dar al público todas las indicaciones que solicita, dirige a los interesados a las dependencias que desean, atiende a las personas que solicitan audiencias, etc.

Libro de quejas: en la portería existe este libro para que toda persona anote en él las quejas que no pueda presentar en otra forma, este libro está a disposición del público desde las 6 de la mañana hasta las nueve de la noche, es decir, todo el tiempo que el edificio permanece abierto.

Dirección General de Sanidad: San Salvador, 1933.

TELEFONOS DE URGENCIA

Policía de Línea

Comandante de Turno.—Tel. 619

Policía de Tráfico

Comandancia de Turno.—Tel. 141

Cuerpo de Bomberos

Jefatura.—Tel. 572

Policía Judicial

Comandancia.—Tel. 740

concentrarse todas las energías instructivas contra los peligros de la salud.